

ha recibido auxilios de la nación y del departamento aun cuando no los suficientes para equilibrar sus propios recursos económicos. El Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social ha prestado su ayuda permitiendo a la señorita Alicia Baena, asistente social de ese ministerio, colaborar en la dirección de la escuela durante medio día, colaboración que nos ha sido muy benéfica dadas la preparación y experiencia de dicha alumna en el exterior.

La vida misma de la escuela ha tenido serios problemas, por desarrollarse en un medio que desconoce e ignora lo que es el servicio social. Sin embargo, la escuela es hoy un centro de inquietudes, de iniciativas y de realizaciones que, si bien no son perfectas, tienen un gran valor social y moral.

La escuela ha considerado un honor el pertenecer al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Con todo celo ha procurado mantener su espíritu y tradiciones y con el auxilio de Dios y de Bordadita, tiene la esperanza de llegar a ser un instrumento de la cultura, de la paz y de la justicia sociales realizando así el pensamiento que tuviera fray Cristóbal de Torres al fundar el colegio.

LA MUJER ANTE EL DOLOR HUMANO.

Por LUCIA HOLGUIN.

El contacto con la miseria y el dolor forma enormemente el carácter, da un sentido más real de la vida, más profundo, más humano y más comprensivo.

Ya no se piensa que lo más importante en la vida es ser la joven mejor vestida en un baile, ni la que en él tenga mayor éxito. Porque de todo ello, ¿qué le queda al día siguiente? ¡Ve uno las cosas desde un punto de vista tan distinto! Piensa en lo que puede valer para la vida entera y no ya lo que es grato y amable por sólo un momento. No que uno no lo goce también y le dé su relativa importancia, pero no es ya éste el fin, sino un incidente agradable en el camino de su existencia.

Se da uno cuenta de que los dones o cualidades que tiene, no han sido adquiridos por méritos personales sino porque Dios ha tenido la bondad de dárselos. Así los agradece y los aprecia real-

mente y no ve mal a las personas que no han sido bendecidas de la misma manera, pues antes bien, considera que es un deber hacer uso de ellos en beneficio de los demás.

Al ponerse en contacto con el dolor y la tragedia, ¡cuán insignificantes le parecen a uno las preocupaciones propias! Se piensa seriamente en la realidad de la vida, tal como es, y no bajo el prisma del que sólo conoce el lado de las comodidades y buenas condiciones de que siempre ha disfrutado, sin concebir en su mente que alguien pueda obrar de otra manera, o existir distintamente de lo que no siempre ha visto. Entonces sí se aprecian las personas; no se deja uno llevar de las apariencias que tantas veces engañan, sino va al fondo de los corazones, que muchas veces son tan diferentes de lo que todo el mundo los juzga. Comprende uno que el verdadero valor y la nobleza del hombre no están en su riqueza ni en su fama, sino en su sinceridad y en la generosidad de su mente y de su corazón. Y conoce uno caracteres de gentes realmente heroicas, de una consagración a sus deberes y de una abnegación maravillosas; de una rectitud admirable y de una fe que inspira respeto y grandes deseos de también poseerla.

¿Y podremos culpar a los que se desvían? ¿Sabemos todas las circunstancias agravantes que contribuyeron a que una persona tomara un camino u otro? ¡Quién sabe qué actitud asumiríamos en las mismas condiciones! Por eso nunca debemos juzgar la conducta de los demás y más bien extendámosles una mano amiga que talvez pueda evitar un fin funesto, guiando con suavidad y cariño hacia el camino del bien.

LOS SECRETARIADOS SOCIALES

Por CECILIA GONZALEZ R., Asistente Social.

Con ocasión del IV centenario de la fundación de Bogotá, la Escuela de Servicio Social dio su primer paso en el campo de la actividad práctica mediante la organización de la Exposición del Hogar Modelo Obrero con la colaboración de doña Emilia Gutiérrez de Gutiérrez. Los estudios hechos sobre la vida obrera para conseguir una orientación práctica, descubrieron la magnitud de los pro-

blemas de la vida obrera; pero viendo que esta exposición creaba una inquietud y abría horizontes de mejoramiento sin ofrecer la solución, se pensó en la organización de una institución que cuidase de mantener esta inquietud en los barrios obreros cuya desorganización familiar fuera más acentuada.

Tal fue el origen de los Secretariados Sociales que mediante el apoyo del doctor Ignacio Moreno Pérez (q. e. p. d.), entonces director municipal de higiene, y de don Gustavo Santos (alcalde de la ciudad), tuvieron realización en septiembre de 1938. Fue el primero fundado en el barrio de La Perseverancia con magníficos resultados. En el año de 1939 el municipio votó la suma de \$ 10.000 para la fundación de tres secretariados en los barrios de La Perseverancia, Las Cruces y El Centenario. Por haber trabajado seis meses en el barrio de La Perseverancia y ocho en el barrio de El Centenario, he estado en relación con el obrero y he observado cuál es el standard de su vida y en qué forma contribuyen los secretariados al bienestar general de la familia y por consiguiente, al mejoramiento de las condiciones de vida de cada barrio.

Conociendo el grave problema que ataca a la sociedad, o sea la desorganización de la familia, el sentido de la obra de los secretariados ha sido atacar la raíz del problema llegando directamente a la familia; por esta razón se orientaron al centro de tres barrios obreros.

Se estableció cada uno en una casita artísticamente decorada, dentro de un presupuesto bajo y al alcance del obrero con el fin de que sea una enseñanza práctica de lo que debe ser la casa de familia. Es allí donde el vecino halla una voz de aliento, un discreto consejo, una ayuda eficaz y una fuente de enseñanza. La base fundamental de la familia es la mujer; de ella depende la educación de los hijos y en gran parte el bienestar del hombre: a la mujer, pues, se encaminan todas las labores de los secretariados para que refluyan luego en la organización de la familia.

Conocedoras las asistentes sociales de la gravedad de este problema, nos preocupamos por dar a la mujer una formación que la capacite para desempeñar sus deberes de esposa y madre: esto lo logramos en el grupo de alumnas que asisten diariamente al secretariado, por medio de conferencias llamadas de *Orientación Familiar*,

las cuales se dictan dos veces por semana, clasificando a las alumnas en dos grupos: señoras y jóvenes solteras; tienen por fin formar a la mujer en un espíritu cristiano y hacerla responsable de sus deberes sociales. La experiencia nos ha dicho que no debemos regirnos por un programa determinado sino que se escogen los temas de acuerdo con las necesidades del medio. Les hablamos del sentido de responsabilidad como madres y como esposas; sobre los deberes de una ama de casa, para las unas, y los deberes como hijas de familia y futuras esposas para las otras; sobre el fin de la mujer y su misión; sobre la grandeza del sacramento del matrimonio; la preparación que éste exige para llegar con un corazón bien formado que no tema ante los sacrificios y renunciamentos que este estado requiere, para que siendo perfecta cristiana y viviendo sus creencias religiosas sea una perfecta educadora de sus hijos. "El educar un alma de niño, es una cosa muy bella y hermosa, pero también es muy difícil, pues es manejar los intereses de Dios", dice, L'Abbé Violet.

La mujer que por cualquier motivo no asiste al secretariado a las clases descritas, recibe una orientación directa por medio de la visita domiciliaria, ocasión propicia para hacerle reflexiones, darle un consejo y hacerle caer en la cuenta de que la mujer en su casa es el eje de la familia y que como tal tiene deberes que cumplir; cuáles son estos deberes; algunos conocimientos sobre moral familiar; la conveniencia de separarles cama a los hijos por distinción de sexos, costumbre que, por lo general, no sigue el obrero; principales cuidados del niño; cómo debe hacer su presupuesto familiar; la obligación de poner en práctica estos conocimientos que vienen a constituir el engranaje de la vida hogareña.

Así por medio de estas instrucciones y clases se procura la educación y formación de la mujer obrera, para alcanzar por medio de ella la restauración de la familia, fin al que tiende el Secretariado Social. Lamentamos que esta labor tan sólo se haga en tres barrios obreros de Bogotá, llegando éstos a un número de 48, pero esperamos, con la ayuda de Dios, que en no lejano día se podrán fundar instituciones semejantes en otros barrios.

Quiera Dios que con ese espíritu apostólico y social que la escuela ha sabido inculcar en sus alumnas, podamos prestar una ayuda a los desvalidos y velar por la suerte del obrero bogotano.